



SOCIEDAD ARGENTINA DE MEDICINA BIOLÓGICA Y ANTIHOMOTÓXICA

HACIA UNA NUEVA ERA DE LA MEDICINA

-El ritmo del progreso de nuestra civilización dificulta, cada vez más, que los biosistemas marchen al compás de los mecanismos de adaptación. Aunque, durante el proceso evolutivo, la adaptación a las condiciones del medio ambiente se llevo a cabo a lo largo de un extenso período de tiempo, el hombre actual se enferma hoy en día -en el breve lapso de la vida humana- a sustancias de nuevas apariciones, y no dispone del tiempo suficiente para adaptarse a ellas desde el punto de vista evolutivo.

La química y la tecnología han creado y siguen creando un sinnúmero de sustancias y procedimientos que, por un lado, facilitan y prolongan la vida; pero por otro, la sobrecargan. Cabe felicitar por este progreso o deplorarlo; en ambos casos, es absolutamente necesario conocerlo como parte integrante de la realidad y extraer de él las consecuencias pertinentes.

Desde el comienzo de “la era de la ciencia natural” en el siglo XIX, la medicina se ha mantenido aferrada a un materialismo dogmático, que ciertamente tiene muy pocos puntos de contactos con la “naturaleza” y sí muchos, y muy problemáticos, con la moderna concepción científica del mundo.

En la física mecanicista lineal de corte newtoniano no hay lugar para los fenómenos inmateriales, a ellos se les aplica el término “vacío científico”. En medicina, este vacío fue ocupado por el concepto de placebo; en él se incluía todo lo que no era explicable en términos materiales y lo que no era manipulable de forma sistemática.

Los fenómenos no materiales, como la mente, los sentimientos, la imaginación, el amor y el odio, la moral y el comportamiento social, marcan a la vida humana muchos más que las realidades materiales. Junto a las dificultades de adaptación a nuevas sustancias químicas, la influencia civilizadora de estos fenómenos no materiales tiene repercusiones muy profundas, y a menudo decisivas, para la salud y la enfermedad, la adaptación o la desintegración social. La misión de la medicina no puede acometerse recurriendo únicamente a los esquemas lineales de pensamientos y a la farmacoterapia convencional.

La física del siglo XX tiene más en cuenta las circunstancias a las que se enfrentan los organismos pluricelulares altamente desarrollados. A ello han contribuido: la fórmula logística de la biología, el principio de Einstein $e=mc^2$, como expresión de la relación materia-energía, en principio de la exclusión de Pauli, la teoría del caos y la teoría general de sistemas.

La concepción científica del mundo que se deriva de todo ello está en armonía con los numerosos sistemas reticulares presentes en el organismo humano, sistema que son, en lo esencial, descritos adecuadamente como representaciones mecanicistas lineales. Esto significa que la medicina aprende a pensar, y después a tratar, en número de sistemas de



SOCIEDAD ARGENTINA DE MEDICINA BIOLÓGICA Y ANTIHOMOTÓXICA

redes; y que dentro de esta reflexión engloba, además, los fenómenos no materiales como hechos reales. Sólo así es posible tener un puente entre la regla dosis - efecto de la farmacología, el principio -recíproco, sólo en apariencias- de la homeopatía y la medicina psicosomática.

Compaginación y revisión de textos: Dr. Luis Alejandro Mazzarini